

## **DOMINGO 5º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Jeremías 31, 31-34): *Meteré mi ley en su pecho.*

**Salmo** (50, 3-4.12-13.14-15.18-19): *«Oh Dios, crea en mí un corazón puro»*

**2ª lectura** (Hebreos 5, 7-9): *Aprendió, sufriendo, a obedecer.*

**Evangelio** (Juan 12, 20-33): *El que quiera servirme, que me siga.*

*La lógica de los hombres es llana, previsible, en cierto modo mecánica. Por el contrario, Dios no es previsible, sino que se sirve de “sorpresas” para llevar adelante su plan de salvación. Dios no deja de “sorprendernos”. Los grandes hombres de fe así lo han entendido: Pablo de Tarso decía «para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia». Teresa de Jesús «en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo». Juan de la Cruz habla de la «soledad sonora»... Dios nos lleva por caminos sorprendentes, no evidentes, no trillados ni fáciles, pero son «caminos de salvación». El cristiano es aquel que se deja sorprender, que descubre vida y luz donde aparentemente no hay posibilidades ni de una ni de otra.*

*La lógica de los hombres repite argumentos bien trabados, secuencias comprobadas, esquemas estilizados, trazados mil veces recorridos. La lógica de Dios se caracteriza por la novedad. El sabio del Eclesiastés, al que podemos llamar por el nombre que él mismo utiliza, Qohélet, dice que «no hay nada nuevo bajo el sol». Por el contrario, en la misma Biblia el profeta Jeremías dice que Dios va a inaugurar una «alianza nueva». Qohélet representa el cansancio humano, la repetición monótona que no espera cambios sustanciales; el oráculo de Jeremías nos obliga a soñar con ilusión: una «alianza nueva» ¿en qué consistirá?*

*La lógica de los hombres tiene «control» sobre las palabras: el placer es bueno y el sufrimiento es malo; la obediencia esclaviza y la rebeldía es sana. ¿Y si hubiera otras posibilidades? ¿Y si el mundo no estuviera tan cerrado?. La lógica de Dios abre otros caminos: el dolor del amor oblativo es un dolor con sentido. La obediencia a la conciencia es más noble que la desobediencia irresponsable. La gloria de la persona no está en su fama sino en su integridad y coherencia hasta el límite.*

*Un buen ejercicio para todos, incluidos los cristianos, es entrar en otras lógicas. Hay que dejarse sorprender. Hay que ilusionarse como si fuera la primera vez, y no dar la razón a los derrotistas como el anciano Qohélet. Hay que buscar más allá de las palabras “preñadas” de sentidos únicos y dejar que se abran a otros sentidos aparentemente ocultos, que se encuentran en ellas. Este es el camino para ser persona, este es el camino para ser humano y este es el camino para la fe.*

San Juan se sirve de una imagen de campo para hacer teología. Sabemos que el grano se debe de enterrar, no se puede dejar encima de la tierra; el grano tiene que cumplir su ciclo de “muerte”, pasar por la etapa de la invisibilidad y de la espera, hasta que rebrota en la planta minúscula, luego el tallo y por fin la espiga. El agricultor no puede desenterrar el grano en un arranque de impaciencia. No hay espiga lozana sin un grano que no haya pasado por este trámite necesario y doloroso. La imagen es teológica: “no hay vida en plenitud si no hay entrega amorosa, si no hay renuncia con sentido, si no hay espera paciente y confiada”. La salvación cristiana es paradójica.

San Juan se sirve de la imagen de la gloria humana para presentar la gloria de Jesús. **¿Jesús lo aceptó o lo rechazó?** Hebreos nos ayuda a comprender el texto: **«Jesús con lágrimas rogó al que podía librarle de la muerte; Jesús aprendió a obedecer»**. También en san Juan, Jesús pide que le libren de esta «hora». **¿Puede presentarse hoy en día una “gloria” que nace de la entrega absoluta y obediente?** Por medio de esta segunda paradoja, entendemos la propuesta de Dios: “la gloria no está en la fama extendida y el triunfo sobre otras personas, sino en cumplir la voluntad amorosa de Dios”.

San Juan no escribe un evangelio como un “tratado teológico” para contentar la inteligencia, sino un testimonio de la vida de Jesús en su pleno sentido para que nosotros nos adentremos en Él. Jesús plantea, de forma contraria al pensamiento corriente, que el **«que se ama se pierde, y el que se aborrece a sí mismo consigue la vida eterna»**. No es un juego de palabras, sino la lógica de salir de uno mismo para mirar al otro y ponerse a su altura, y a su servicio. La vida entregada de Jesús culmina en su muerte y en su resurrección, como anticipo de lo que es el sentido máximo de nuestra propia vida.